



## OFFICE OF THE GOVERNOR

**Edmund G. Brown Jr.**  
**Discurso sobre la situación del estado**  
**Texto sin modificación**  
**24 de enero de 2017**

Gracias. Gracias por tanta energía y entusiasmo. Es precisamente lo que necesitamos para emprender la batalla que tenemos por delante. Sigamos así, les pido que mantengan esta energía y entusiasmo y no flaqueen.

Estamos en California, la sexta economía más poderosa del mundo. Uno de cada ocho estadounidenses vive aquí, y el 27 por ciento – casi once millones de personas – nació en otro país.

Cuando a California le va bien, a Estados Unidos le va bien. Y cuando California sufre, también sufren los Estados Unidos.

Como dijo el poeta inglés, John Donne, hace casi 400 años:

“Ningún hombre es una isla entera en sí mismo. Cada hombre es una pieza del continente, una parte del todo... Y por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti”.

Hace apenas unos minutos, le tomé juramento a nuestro nuevo procurador general. Como tantos otros, es hijo de inmigrantes que creyeron que California era un lugar donde, con valor y perseverancia, podrían ver sus sueños hechos realidad. Y no están solos, hay millones de californianos que llegaron de México y de otros cien países, para hacer de nuestro estado lo que es hoy: un lugar vibrante, por momentos turbulento, y un faro de esperanza para el resto del mundo.

No tenemos una Estatua de la Libertad con la inscripción: “Dadme a vuestros pobres y cansados. Dadme esas masas ansiosas de ser libres...” Pero tenemos el Golden Gate, somos aventureros y nos enorgullece saber que, desde la Fiebre del Oro de 1848, le hemos abierto los brazos a una ola de inmigrantes tras otra.

Personalmente, para mí es un orgullo estar aquí frente a ustedes hoy como gobernador, como lo hizo mi padre hace 60 años. Su madre, Ida, la menor de ocho hijos, nació en un hogar muy humilde, muy cerca de donde nos encontramos reunidos hoy. Su padre llegó a California en 1852, después de partir del Puerto de Hamburgo a bordo de un barco llamado “Perseverancia”.

Es precisamente ese espíritu de perseverancia y coraje que fue construyendo nuestro estado desde el inicio. Y es ese espíritu el que nos permitirá superar las incertidumbres y dificultades que el futuro nos depara.

En ocasiones como esta, lo habitual es presentar la agenda para el año próximo. Eso fue exactamente lo que hice en seis oportunidades desde este palco, y en bastante detalle. Y cuando releí las propuestas que formaron parte de esos discursos sobre la situación del estado, no pude dejar de sorprenderme al ver todo lo que hemos logramos juntos.

Logramos:

- Aumentar – en decenas de miles de millones – los fondos para nuestras escuelas y universidades públicas.
- Brindar seguro médico a cinco millones más de californianos.
- Aumentar el salario mínimo.
- Reducir el hacinamiento en las cárceles y reformar nuestro sistema de delito y pena.
- Convertir a California en un líder mundial en la lucha contra el cambio climático.
- Aprobar un bono de agua.
- Creamos un fondo de estabilización.
- Y logramos superar un enorme déficit de \$27 mil millones.

Y en los últimos siete años, California redujo la tasa de desempleo del 12.1 por ciento al 5.2 por ciento y creó casi 2.5 millones de puestos de trabajo. Y eso no es todo.

Pero esta mañana me resulta muy difícil pensar solo en California. Las últimas elecciones y la asunción del nuevo Presidente han generado una profunda grieta a lo largo y ancho de los Estados Unidos.

Si bien nadie sabe con certeza qué harán los nuevos líderes, es imposible ignorar algunas señales inquietantes. Hemos sido testigos de declaraciones sin reparo respecto de “hechos alternativos”. Presenciamos flagrantes ataques a la ciencia. Vimos cómo se desdibujaban, o simplemente como se descartaron algunos de los pilares esenciales de nuestra democracia: la verdad, los buenos modales y la colaboración.

Pero el sábado, en distintas ciudades del país, también fuimos testigos de un enorme fervor inspirador que comienza a despertar en nuestra tierra. La democracia no va de arriba hacia abajo, sino que nace y fluye desde el corazón de nuestra gente. Y en los corazones de los estadounidenses, nuestros principios rectores laten más fuerte que nunca.

Por ello, al reflexionar sobre la situación de nuestro estado, no podemos ignorar el contexto más amplio de nuestro país y los retos que este enfrenta. Debemos prepararnos para momentos de incertidumbre y reafirmar los principios básicos que han convertido a California en la Gran Excepción en la que se ha transformado.

En primer lugar, en California, los inmigrantes son parte de nuestra esencia y en lo que nos hemos convertido. Nos han ayudado a generar la riqueza y el dinamismo que caracteriza a este estado desde sus inicios.

Entiendo que nuestra Constitución establece que la ley federal es la ley suprema y que Washington decide la política migratoria. Pero como estado, podemos y, de hecho, hemos jugado un papel preponderante en el tema. California ha promulgado varias medidas para proteger a los indocumentados: la Ley de Confianza o Trust, las licencias de conducir legales, los derechos laborales básicos y el acceso no discriminatorio a la educación superior.

Es posible que seamos convocados para defender esas leyes, y eso haremos. Y que no quede ninguna duda: defenderemos a todos: hombres, mujeres, niños. A todos aquellos que hayan venido aquí en busca de una vida mejor y que hayan contribuido al bienestar de nuestro estado.

En segundo lugar, quiero referirme a la atención médica. California adoptó, en mayor grado que ningún otro estado, la Ley de Atención Médica Accesible y hoy más de cinco millones disfrutan de sus beneficios. Pero esa cobertura llegó gracias a decenas de miles de millones de dólares federales. Si nos quitaran parte de esos fondos, el presupuesto de nuestro estado se vería directamente afectado, posiblemente devastado. Es por ello que mi intención es juntarme con otros gobernadores – y con ustedes – para hacer todo cuanto esté a nuestro alcance para proteger la atención médica de nuestro pueblo.

En tercer lugar, nuestro estado es conocido mundialmente por las medidas que hemos implementado para promover la energía renovable y combatir el cambio climático.

Hagan lo que hagan en Washington, no podrán cambiar los hechos. Y los hechos son claros: el clima está cambiando, las temperaturas están en aumento y está subiendo el nivel del mar. Los hábitats naturales sufren un estrés cada vez mayor en todo el planeta. El mundo entero está al tanto de ello.

Ciento noventa y cuatro países firmaron el Acuerdo de París para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Nuestro compromiso voluntario para alcanzar el mismo objetivo – el “Under Two M.O.U.” – tiene 165 signatarios, que representan mil millones de personas.

No podemos retroceder y rendirnos ante quienes niegan el cambio climático. La ciencia es clara. El peligro es real.

Hay mucho que podemos hacer por nuestra cuenta y también podemos aliarnos con otros estados o provincias, e incluso con otros países, para detener el peligroso avance de la contaminación climática. Y lo haremos.

El cuarto punto es infraestructura. En este tema, el Presidente ha manifestado su clara intención de construir, y de hacerlo a lo grande.

En su discurso inaugural, afirmó: “Construiremos nuevos caminos y carreteras, puentes y aeropuertos, túneles y ferrovías en toda nuestra hermosa nación”.

Y para eso, podemos trabajar todos juntos, aquí en Sacramento y en Washington también. Tenemos obras viales, túneles y vías ferroviarias, e incluso una represa con los que el Presidente podría ayudarnos. Y así crearemos empleos bien remunerados en Estados Unidos.

Para enfrentar el difícil camino que tenemos por delante, tendremos que llamar, como dijo Abraham Lincoln, a “los mejores ángeles de nuestra naturaleza”. Y por sobre todas las cosas, tenemos que vivir con la verdad.

Cada uno de nosotros tiene su opinión, pero para que la democracia funcione, debemos confiar en el otro. Debemos esforzarnos por entender los hechos y exponerlos con claridad cuando defendemos nuestro punto de vista. Como dijo alguna vez Hugo Grotius, el famoso jurista holandés: “ni siquiera Dios puede evitar que dos por dos sean cuatro”.

Cuando la ciencia es clara o cuando nuestros propios ojos nos muestran que los asientos de esta cámara están ocupados o que el sol brilla, debemos aceptarlo. No podemos construir un universo alternativo con hechos inexistentes que nos plazcan más.

Junto con la verdad, debemos conservar nuestros buenos modales. Si bien hemos tenido diferencias, a menudo entre las líneas del partido, por lo general, hemos actuado con civismo y hemos evitado el rencor de Washington. Los animo a hacer más que eso, a buscar nuevos modelos de trabajar con gente fuera del partido y a actuar primero como californianos.

Los Demócratas son mayoría, pero los Republicanos también representan a californianos de verdad. Trabajamos con gente que no pertenecía a nuestro partido cuando reformamos el seguro de compensación de trabajadores, cuando creamos el fondo de estabilización y cuando aprobamos el bono de agua.

Hagamos lo mismo ahora y demos el ejemplo al resto del país. Y, en el proceso, ganaremos la confianza de la gente de California.

Y luego viene la perseverancia. No es casualidad que la embarcación que trajo a mi bisabuelo a Estados Unidos se llamaba “Perseverancia”. Eso fue lo que necesitaron para sobrellevar esos meses de peligro e incertidumbre en el mar, navegando desde Alemania hasta los Estados Unidos.

Ahora nos enfrentamos a distintos retos, no se confundan: el futuro está colmado de incertidumbre y peligro. Ya sea por el peligro para nuestro presupuesto, o para los californianos indocumentados, o para nuestros esfuerzos por combatir el cambio climático – o incluso debido a amenazas más globales como la crisis financiera o un incidente nuclear o ataque terrorista – estamos en un momento que requiere coraje y perseverancia. Yo les prometo ambas cosas.

Pero recordemos también que luego del viaje turbulento, quienes lograron llegar a los Estados Unidos se encontraron con un sinfín de oportunidades. Como lo haremos nosotros.

Permítanme concluir con las inmortales palabras de Woody Guthrie:

“Esta tierra es tu tierra; esta tierra es mi tierra  
Desde California hasta la isla de Nueva York  
Desde los bosques de secuoyas, hasta las aguas del Golfo  
Esta tierra se hizo para ti y para mí...

Nadie vivo podrá detenerme nunca,  
Mientras camine por esta vía de libertad;  
Nadie vivo podrá hacerme retroceder nunca  
Esta tierra se hizo para ti y para mí.”

California no va a retroceder. Ni ahora, ni nunca.